

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

Paloma Alegría González

Resumen

La diferencia sexual es algo que está presente a diario entre hombres y mujeres, tal como lo es el género, la orientación sexual, las clases sociales, etc. Sin embargo, esta diferencia sexual abordada desde la perspectiva de la autora Luce Irigaray deja algunas inquietudes si la intentamos analizar desde la época actual, puesto que la diferencia sexual según el contenido de su obra *La Ética de la diferencia sexual* (1984) es una diferencia que comienza desde lo ideal, es decir, desde el hombre, siendo la mujer lo otro, sin abrir paso a otras formas de cuerpos. Para esta pensadora hay una dualidad que permanece intacta en el esquema hombre-mujer, empero si la mujer es lo otro, ¿qué sería lo que se encuentra al medio? Bajo este cuestionamiento filosófico, el presente artículo busca estudiar la diferencia sexual, pero introduciendo a las corporalidades que se han invisibilizado durante años: las mujeres afrodescendientes, las musulmanas, lesbianas y las mujeres trans. Entonces, para develar aquellas corporalidades diferentes haré uso de la *teoría queer* que

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

ha sido eje central en las obras de Judith Butler. En este sentido, el concepto de performatividad logra que nos representemos de cierta manera, sin importar los estereotipos que la sociedad ha impuesto, ni mucho menos la diferencia sexual binaria de hombre-mujer.

Palabras clave

Diferencia sexual, performatividad, teoría queer, lenguaje

Introducción

Este trabajo tiene como fin abordar la cuestión del género y la diferencia sexual a partir del estudio de las obras de Luce Irigaray, Judith Butler, Seyla Benhabib y Monique Wittig, siendo la primera autora a quien criticaré, debido a que en sus libros *Espéculo de la otra mujer* (1974), *Ética de la diferencia sexual* (1984) y *Amo a ti* (1994) trata la diferencia sexual, pero sólo desde el punto de vista del género femenino. Además de asumir que esta diferencia tiene consecuencias negativas para la mujer si se intenta separar totalmente la figura masculina de la femenina. Por esta razón, para criticar su propuesta realizaremos un contraste con los textos de Judith Butler, siendo *El género en disputa* (1990) y *Cuerpos que importan* (1996) las bases en las que apoyaremos la argumentación para formular una crítica a Irigaray, asumiendo la postura de que no sólo la cuestión del género y la diferencia sexual afecta a las mujeres cis, sino

que también hay un grupo olvidado, los cuerpos abyectos, que han sido invisibilizados en la historia de la teoría feminista.

Asimismo, tomaré algunos pasajes del libro de Seyla Benhabib, *El ser y el otro en la ética contemporánea* (1992) y de *El pensamiento heterosexual* (1992) de Wittig para analizar que, en el caso de la primera obra, la muerte del sujeto va más allá de la muerte del sujeto representado históricamente como el sujeto racional masculino, y que en el caso de la segunda obra, los discursos de la heterosexualidad oprimen en el sentido de que impiden hablar en otros términos que no sean los que se han impuesto y normado en la sociedad. De esta manera, intentaré dilucidar que en la historia de la diferenciación sexual se ha dejado de lado a las mujeres cis, pero también y mucho aún a las mujeres trans, lesbianas y de otras razas, las que no han tenido representación real más allá de la teoría queer. Por esto, los objetivos principales son analizar la diferenciación sexual en el plano de lo queer y en qué medida determina la relación de los sujetos para con el mundo, identificar cómo el lenguaje ha oprimido a las identidades no-binarias y encaminar la lectura hacia un nuevo discurso lingüístico que refleje a una sociedad más inclusiva para con los cuerpos abyectos.

La diferencia sexual

Irigaray dentro de su crítica al psicoanálisis invierte la relación entre la diferencia sexual y la diferencia de idealidad, puesto que la sexualidad (masculina) es el origen real del ideal y su disminución aparece cuando éste se presenta como origen, determinando lo masculino y lo femenino. De esta manera, Luce Irigaray intenta rescatar la significación positiva de lo femenino, la que se ha visto menoscabada en el psicoanálisis (freudiano), para lo cual intenta redescubrir un lenguaje que exprese la autoafección del cuerpo femenino y su propio entendimiento, como también el redescubrimiento de las relaciones entre mujeres que fueron distorsionadas por lógica falocéntrica.

Sin embargo, esto va mucho más allá, si tomamos en consideración el *Género en disputa* (1990) de Judith Butler, la norma masculina no sólo inhibe el desarrollo social, intelectual y cultural de la mujer cis, sino que también afecta a un gran número de personas las cuales son vistas de una forma excluyente y negativa, aquellos que están dentro de la llamada teoría queer. Para Butler el sujeto que ha sido estudiado y abordado por el feminismo no deja de ser un sujeto creado por el hombre, debido a que “la categoría del sexo es la categoría política que funda a la sociedad como heterosexual” (Butler, 2007: 45).

Dentro del feminismo y su historia ha ido incrementando la cantidad de versiones que pasan de un

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

enfoque a otro, donde su punto de discusión es siempre la mujer y su relación con el sistema patriarcal. En los años setenta el pensamiento feminista desarrolló ideas y conceptos que se mantienen hasta el día de hoy, como por ejemplo las neofeministas radicales que retoman las herramientas conceptuales del marxismo y psicoanálisis para aplicarla a la investigación feminista. No obstante, no fue hasta los años noventa y con la *teoría queer* que se comenzó a visibilizar los cuerpos abyectos (Butler, 2007: 7) que durante siglos pasaron en las penumbras de una historia que se negó a reconocerlos, a evidenciarlos, a hacerlos partes de la sociedad. Con el avance investigativo y de la mano de una de las representantes más fuertes como lo es Judith Butler, el concepto de género y el concepto de sexo se transforman, ya no hay un determinismo por condiciones biológicas científicas, las definiciones de este carácter pasan a ser cuestiones de poder.

Las corporalidades

El concepto de género en *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'* (1996), se cuestiona y se comprende como lo culturalmente construido, está definido socialmente obligando a las y los sujetos a encasillarse dentro parámetros que naturalizan las acciones de determinado género. El género es lo cultural, el sexo lo natural, lo femenino y lo masculino contienen dentro de sí todas las identificaciones posibles

sin dar paso a otras nuevas diferencias identitarias, este dualismo polariza y excluye. El feminismo busca la reivindicación de la mujer, pero de la mujer cis, heterosexual, blanca y occidental, ‘insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres ha negado, en efecto, la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de mujeres’ (Butler, 2007: 67).

De esta manera, para Butler, se debe plantear una reformulación de la materialidad de los cuerpos, éstos están inmersos en dinámicas de poder donde las normas los regulan, siendo el sexo la causa validante de los cuerpos. Así obtenemos la performatividad del género, una actuación que perdura, es obligatoria y justificada por las normas sociales externas al sujeto, por lo que la persona no es dueña del género, ésta es una performance que legitima o que excluye, la que sigue la materialidad impuesta por el sexo, siendo el sexo lo que x persona puede llegar a ser visiblemente. Ambas partes son pre-existentes al cuerpo, lo gobiernan, lo regulan y hacen uso de él. El sexo biológico, ‘lo natural’ se configura dentro del binarismo del género, su base está en la heteronormatividad y la performatividad establece lo que se es mediante actos reiterados que comprenden una identidad esencial. En este sentido, lo femenino abarcaría todo como una categoría universal, pero para Butler no se puede establecer una identidad universal de lo femenino, no mientras existan ‘performance’ que

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

escapan de la normatividad hetero sexuada, ¿acaso la diferencia de sexualidades no está permitida?

Años atrás, la diferencia sexual en el discurso feminista y en especial en el discurso feminista francés va unido a la pensadora Luce Irigaray, quien desarrolla este concepto a fondo, la diferencia apunta a la identidad, se reinterpreta al sujeto, la diferencia es lo no-identico mientras que la diferencia sexual es lo femenino, la diferencia en el logocentrismo dominante que sigue un orden fálico. Irigaray sostiene que lo femenino siempre ha sido desconocido en la ciencia, se niega la subjetividad de la mujer y lo que se conocía hasta hace algún tiempo era sólo como objeto de un discurso de segundo plano, de una imagen de deseo para la razón masculina.

Entonces se propone reinventar la subjetividad, algo que va de la mano si pensamos en los tres momentos de la muerte de las tesis fundamentales que aborda Seyla Benhabib las cuales son: la muerte del hombre, de la historia y la metafísica (cf. Benhabib, 2006), sin embargo se podría decir que Irigaray no tiene como objetivo que se construya un sujeto femenino distinto del masculino, puesto que Luce dentro de sus planteamientos abarca al género femenino como identidad, no como sujeto, y más aún, lo femenino no se separa de lo masculino, ya que rechazarlo es rechazarse como mujer.

Lo femenino pasa a ser la diferencia de la masculinidad imperante, es lo otro que, escapando de la

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

‘Ley del Padre’ freudiana, que reinventa su subjetividad dejando de ser proyectada como un objeto. En *Espéculo de la otra mujer* (2007), Irigaray menciona que el cuerpo femenino domina el lugar de la diferencia simbólica, el ‘otro lugar’ donde preservan las características propias de su deseo, la diferencia sexual es diferencia esencial. Se habla del sexo, del sexo biológico, de los labios ajenos al discurso masculino donde no existe la ‘envidia del pene’ del psicoanálisis freudiano:

A revolution in thought and ethics is needed if the work of sexual difference is to take place. We need to reinterpret everything concerning the relations between the subject and discourse, the subject and the world, the subject and the cosmic, the microcosmic and the macrocosmic. Everything, beginning with the way in which the subject has always been written in the masculine form, as man, even when it claimed to be universal or neutral (Irigaray, 1993: 6).

Se debe deconstruir la lógica binaria llegando a lo pre-simbólico, un develamiento del carácter heideggeriano en el plano de la experiencia pre-discursiva de lo femenino, así como se olvidó el ser, se olvidó lo femenino. Se deconstruye a partir de lo Mismo para aparecer como lo otro dentro del ser femenino. Si se quiere lograr lo anterior es necesario construir un proyecto político cultural que permita una dialéctica del sujeto femenino en relación con su propia naturaleza,

pasa por una dimensión corporal, íntima, y exclusiva del género, se deben tener derechos sexuales diferenciados acorde a la identidad de éstas.

No obstante, el planteamiento de que unas de las dimensiones de la identidad humana de la mujer sean la virginidad y la maternidad mantiene el discurso patriarcal que la teoría feminista ha buscado erradicar como categorías propias del género femenino. Además de esto, si se analiza el pensamiento de Irigaray a grandes rasgos, el patriarcado no vendría siendo la causa del olvido de la mujer y de la discriminación hacia ella, sino que las mismas mujeres en su discurso han negado la diferencia sexual mediante la deconstrucción de lo simbólico femenino. Luce entiende el ser femenino se descubre solo desde el velo del orden del logos masculino, no hay una ética de la diferenciación sexual sin este origen. Las mujeres en el patriarcado renuncian a sí mismas, no obstante, la reivindicación no tiene que ver con una igualdad de géneros, sino con la identidad, aquí no se vela por la mujer como sujeto, sino como género femenino con identidad propia anexada a la masculinidad, la identidad que es igual a sí misma que busca superar las dificultades que han encontrado las mujeres al entrar en el mundo masculino. La diferencia sexual entre ambos géneros debe complementarse, “el género humano en su totalidad está compuesto por mujeres y hombres y por nada más” (Irigaray, 1994: 203).

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

¿Dónde quedan los cuerpos abyectos de los que nos habla Butler? ¿la sociedad sólo está constituida por mujeres y hombres cis? Sabemos que para Judith Butler las categorías de sexo y género han desestabilizado a la mujer, pero más aún a aquellas minorías que no están representadas en ninguna parte, los cuerpos abyectos viven bajo lo invisible, no tienen poder, se han negado incluso en un pensamiento que ha intentado revolucionar a las masas. Son parte de la humanidad que no tiene lugar, que son lo otro, pero lo otro que permanece oculto porque no constituye las normas sociales que definen al sujeto.

Género y lenguaje

En el primer capítulo del *El género en disputa* (2007), Judith Butler comenta que la representación lingüística de los sujetos son relaciones intersubjetivas donde sólo se reconoce a cierto grupo determinado, entonces, en el caso de las mujeres, recurrir a un sistema que oprime a la mujer para emanciparse es contraproducente (recordemos que el género y sexo son normas que provienen de este sistema), por lo que en todo sistema político existe una ilusión del ser previo de un sujeto que varía dentro de los mismos sistemas que se van modificando, vale decir, no podría hablarse de un feminismo o patriarcado universal porque se desconocerían las diversidades culturales.

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

Volviendo al tema de sexo y género, Butler señala que ambos no son anteriores al sujeto, sino que de la mano de las normas sociales se constituyen, son construcción siendo un instrumento al que se asocian las significaciones culturales.

El cuerpo postulado como anterior al signo es siempre postulado o significado como previo. Esta significación produce, como unefecta de su propio procedimiento, el cuerpo mismo que, sin embargo y simultáneamente, la significación afirma descubrir como aquello que precede a su propia acción. Si el cuerpo significado como anterior a la significación es un efecto de la significación, el carácter mimético y representacional atribuido al lenguaje - atribución que sostiene que los signos siguen a los cuerpos como sus reflejos necesarios- no es en modo alguno mimético. Por el contrario, es productivo, constitutivo y hasta podríamos decir performativo, por cuanto este acto significante delimita y circunscribe el cuerpo del que luego afirma que es anterior a toda significación (Butler, 2002: 57).

Sin embargo, el carácter objetivo de ambos géneros también está construido, se nos impuso el carácter binario, el lenguaje nos restringe según sus leyes, no podemos escapar de los símbolos, somos los signos que nos entregan, denotamos lo que nos permiten. A pesar de lo anterior, Butler propone crear

identidades alternas que desobedezcan la normativa presente en la sociedad, un feminismo abierto que envuelva a identidades sin un significante principal, entendiendo identidades como sujetos que no han sido representados por algo o alguien, puesto que, si hablamos de identidad como tal, también cae en este sistema discriminador que entrega norma y forma a todo lo que esté presente en el lenguaje. La identidad en este sentido sería un ser para los otros, prohibiendo realidades como los casos donde un hombre nacido y designado por norma como hombre se sintiese mujer a medida que crece.

Con el complejo de Edipo de Freud ya se determinaba las relaciones familiares y el destino sexual de los individuos, para la niña todo es diferente desde el comienzo, no padece el complejo de Edipo, pero debe entrar en él para volverse mujer. La niña descubre que no tiene pene y desea tenerlo, entonces al momento de asimilar que jamás lo obtendrá se siente inferior, la niña para volverse mujer debe cambiar su objeto de deseo de la madre al padre. De esta manera, todas las categorías psicológicas que se han entregado en las corrientes de la psicología son una ilusión que provoca la identidad sustancial de los sujetos, unido de una ficción lingüística que propicia las estructuras de una visión del mundo. El género es lo que se supone que es, Beauvoir dice que no se nace mujer, se llega a serlo, en cambio Butler diría algo como no se nace mujer, se hace mujer, porque para la filósofa el género en tanto acto performativo es un

hacer, somos sujetos determinados psicológica y lingüísticamente por lo que hacemos.

Si nos detenemos en el lenguaje, Irigaray diría que para evitar los límites del género se debería crear otro lenguaje, aunque ya hemos analizado que dentro de su perspectiva el lenguaje va enfocado a la deconstrucción femenina de la mujer cis. Lo que podría hacerse entonces es que, dentro de las construcciones culturales de la realidad, se genere un cambio a los otros agentes que no están determinados en el lenguaje, dicho sea de paso, aceptar el hacer de los sujetos, aunque este hacer no se corresponda con las imposiciones sociales.

Los cuerpos tienen una materialidad innegable, lo cual hace cuestionarnos si podemos acceder a ésta sin alguna subjetividad que interfiera. Porque los cuerpos existen, están en la realidad, son parte de la vida cotidiana, solo que cuando se catalogan, se sumergen en el lenguaje se genera un punto de quiebre en las identidades no-heteronormadas. Por otra parte, la coherencia de mujer y hombre está anexada a una esencia, algo interno, algo que lleva a ser tal o cual cosa, Butler dice que no hay una cosa interna, sino que desde los aspectos externos se deducen ciertas ideas de nuestra interioridad. De ahí que los actos performativos crean cosas nuevas y definan el género y la sexualidad. Algo que pasa a menudo con los menospreciados travestis que ha invisibilizado la teoría feminista, la travestida imita al género, muestra la contingencia entre sexo y género, identifican una causa que se replantea al

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

momento de la performance. Butler distingue tres niveles de la corporalidad travesti: el sexo anatómico, la identidad de género y la actuación de género, si el travesti hombre se disfraza y actúa como mujer demuestra que el género es imitación, una parodia de modelos de la construcción social que no existen realmente, son una repetición que dan la ilusión de un sujeto-mujer o sujeto-hombre.

Cuerpos abyectos

El travestismo, las *drags queens*, los *drags kings*, son imitaciones que buscan cuestionar la imposición del sexo biológico y el género cultura, como también la dualidad de lo masculino y femenino. Lo queer oscila entre esta dualidad y rechaza con definirse con una sola categoría, combina los comportamientos tradicionales y rompe los esquemas heteronormativos, el orden normativo de la naturaleza humana. Sin embargo, las personas trans (lo que comprende transexuales, transgénero y por qué no, intersexuales) plantean una corporalidad descentralizada, una nueva identidad que escapa de las restricciones. Asimismo, sucede con personas *gays*, lesbianas, bisexuales, andróginas, etc. Estos cuerpos aparecen como fallas al discurso logocentrista que mencionaba Irigaray, ya que en el orden del logos la mujer era quien debía modificar su lectura, “The language system, or system of languages, doubled or accompanied by epistemological formalism

and formal logic, takes from women and excludes them from the threshold of living in the world” (Irigaray, 1993: 107).

¿Qué sucede con estas identidades que no caben en la categoría femenina de la autora belga? Estas rompen con corporalidad obligatoria, se hacen legítimas, se develan en un mundo de símbolos que no les había dado espacio para hacerse notar, crearon un lenguaje propio que fuera pertinente con su Yo, están fuera de la condición femenina esencial, extienden la diferencia sexual dejando de lado la comparación biológica, como también la política y la ética. Traen al mundo una nueva visión de corporalidades que están en constante cambio y construcción, se liberan de las cadenas opresoras del sexo, el sexo es quien los limita de ser, para Monique Wittig no hay ningún sexo sin una relación de opresión (cf. Wittig, 2006).

La humanidad está llena de relaciones de poder, las que se acentúan mucho más en el sistema patriarcal y persisten incluso en la academia feminista, que ignora, cuestiona y oculta las subjetividades de las corporalidades no binarias (cf. Benhabib 2006), menciona la propia versión de la muerte del hombre, la cual desmitifica al sujeto masculino de la razón. La tradición filosófica representa a la humanidad, pero destruye las diferencias de género al tener por historia al sujeto masculino de la razón, entonces si la mujer cis se va apartada de la construcción de la realidad, la persona trans nunca debió aparecer. Si la historia olvidó a la

mujer para representar la humanidad ¿Que queda de las corporalidades que hasta hace algunos años se desconocían? No todo está perdido, dentro de la misma versión débil de la tesis de la muerte de hombre que menciona Benhabib se pueden contextualizar las prácticas sociales, lingüísticas y discursivas donde el Yo pueda situarse en una nueva narrativa que se adecúe a las nuevas consignas de género.

Apoyándose de alguna manera en la versión débil de la tesis de la muerte de la historia, a pesar de que no habla de personas trans, sí refleja cómo se ha dejado de lado a las mujeres dentro de la misma teoría feminista, hablamos de las lesbianas, mujeres afrodescendientes, asiáticas, musulmanas, etc. No somos meras extensiones de nuestras historias, que con relación a nuestras propias historias estamos en la posición de autores y personajes al mismo tiempo. Seyla Benhabib afirma: “aquí el sujeto significa también el “objeto del discurso”, no el que utiliza el discurso, sino el que es utilizado por el discurso mismo” (Benhabib, 2006: 245).

En este sentido, tal y como mencionaría Butler, la corporalidad trans ha sido utilizado por el discurso, aunque sin ser representado realmente, debido a que es necesario un nuevo discurso para anidar a todas las identidades que van surgiendo. En la vida en general, más allá del plano teórico, la comunidad LGBTQ+ enfrentan a diario una serie de inquietudes, buscan reivindicarse a diario como un movimiento autónomo y

diverso, sin los parámetros heteronormativos que los atrapan.

En conclusión, sostenemos que se necesita de un movimiento feminista o de diversidad sexual que cuestione y proponga el fin concreto del binarismo de género y las jerarquías sexuales excluyentes. Así, en paralelo al pensamiento de Butler, creemos que incluso dentro de este siglo, hay unos cuerpos que importan más que otros, porque aún se les sigue ocultando, es una realidad que se evita, se niega la realidad de todas esas personas que no se sienten parte del orden logocentrista.

La heteronormatividad sigue configurando y reproduciendo la significación de los cuerpos, como también sigue configurando las normas sociales imperantes. El género debe dejar de ser una interpretación del sexo, un aparato reproductor no determina el Yo, no caemos en la envidia freudiana. El sexo sólo se vincula a la reproducción sexual, no por no corresponder a esto se debe desvalorar; es necesario transgredir y abrir el debate a la discusión sobre las corporalidades, las categorías de género y el sexo, los cuerpos abyectos ya se develaron, es tiempo de abrirles un espacio en la realidad.

Bibliografía

Benhabib, S. (2006): *El ser y el otro en la ética contemporánea*. Editorial Gedisa, Barcelona.

P. Alegría González

Los cuerpos abyectos, los cuerpos ocultos, los cuerpos de lo otro

- Butler J. (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Butler J. (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Irigaray, L. (1993): *An ethics of sexual difference*. Editorial Ithaca, New York, Cornell University Press.
- Irigaray, L. (1994): *Amo a ti. Bosquejo de una felicidad en la historia*, Editorial Icaria, Barcelona.
- Irigaray, L. (2007): *Espéculo de la otra mujer*, Editorial Akal, Madrid.
- Wittig, M. (2006): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Egales, Madrid.